

BOCATA DE CALAMARES > COLUMNA i

¿Odias Madrid? Madrid te odia más

En una urbe que presume de éxito como aspirante a ciudad global, mucha gente vive fatal. Es porque ese supuesto éxito no redundaría en la calidad de vida de un nuevo proletariado urbano de servicio ni en la de una clase media en descomposición

ESCUCHAR EL ARTÍCULO | 6 min. i



Cuatro Torres Business Area, al término del madrileño paseo de la Castellana.
SAMUEL SÁNCHEZ

SERGIO C. FANJUL

Qué agobio Madrid. Hace unos años, por estas fechas, al regresar a la capital

del verano en mi Asturias natal, escribí en Twitter (todavía era Twitter) que tenía la sensación de volver desde una avanzada y apacible sociedad nórdica a un país subdesarrollado. No era una *boutade*, era realmente esa sensación de la *rentrée*: el calor, el desorden, el caos visual, la suciedad endémica, la comida mala, la angustia vital cuando todo es caro y difícil. La chatarra madrileña. En el norte se vive mejor.

Cómo no, unos cuantos miles de usuarios vinieron a enmendarme la plana, y no de las mejores maneras posibles. Asociaban mi comentario a una cuestión politiquera: un ataque soterrado a [Isabel Díaz Ayuso](#) y una defensa del pequeño soviet asturiano —quizás ellos lo vieran así—, tierra legendaria de la izquierda obrera donde siempre gobierna el PSOE (ahora [Adrián Barbón](#)). Será una cuestión política, pero no solo, porque en la calidad de vida influyen otras variables como el clima, la gastronomía, las distancias o la demografía. Y no es tan contingente.

MÁS INFORMACIÓN

¿Nos hemos olvidado de construir ciudades?

Muchos alborotadores me mostraban en gráficos que Madrid va como un extraordinario pepino económico, mientras que Asturias es una región en perpetua crisis. Por eso la pregunta es tan inquietante: ¿Por qué en una región/ciudad que se celebra como un tremendo “éxito” hay tanta gente que vive tan mal? ¿Por qué tanta gente afirma que está deseando irse de Madrid (bastante de ella, precisamente, a Asturias)? “Si no te gusta Madrid, ¿por qué no te piras a tu casa?”, bramaban los *trolls*, acusándome de odiar la ciudad. Y no es que la odie, es que la amo, por eso odio lo que algunos quieren hacer con ella (y hacernos a los que estamos dentro).

“¿Odias Madrid? Madrid te odia más” es el eslogan con el que se ha publicitado el nuevo número de la revista [Cuadernos de Estrategia](#) que publica la editorial Traficantes de Sueños: su título es [Madrid no es España. La metrópolis global y sus contradicciones](#), y escriben Emmanuel Rodríguez, Almudena Sánchez Moya, Pablo Carmona y José Manuel Naredo. Lo que se extrae de los artículos es que el tan careado éxito económico de Madrid y su

frenética “modernización” es, al mismo tiempo, una tremenda máquina de producción de precariedad, segregación, desigualdad y destrucción de los servicios públicos y el territorio (y hasta de la propia ciudad, si la entendemos como un lugar de convivencia).

Por eso Madrid va como un pepino, pero a tanta gente le parece un truño.

La historia de Madrid en las últimas décadas, según se relata en los textos, es la de una gris capital de dictadura que, con solo el *impasse* del inicio de la crisis, en 2008, aprovecha la corriente de globalización y financiarización para convertirse en una flamante ciudad global, en el sentido de la socióloga [Saskia Sassen](#): un nodo de flujos de mercancías, capitales y personas preponderante en una región. Precisamente, la nueva campaña internacional de Madrid, presentada el otro día, tiene como lema *Madrid beats*; es decir, *Madrid late*. Como un corazón.



La presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, interviene durante la presentación de la nueva campaña

turística internacional de Madrid, en el Teatro Magno, a 2 de septiembre de 2026.
JESÚS HELLÍN (EUROPA PRESS)

Las primeras ciudades globales fueron Nueva York, Londres o Tokio, luego Madrid emergió, criando rascacielos, edificios emblemáticos y ciudades empresariales, emitiendo autopistas por doquier donde colgar urbanizaciones periféricas, como sede de grandes compañías multinacionales o puente entre Europa y Latinoamérica. De ahí las frecuentes comparaciones con Miami (se ha descrito como la *miamización* de Madrid la llegada de latinoamericanos ricos, aplaudida por Ayuso, que ha causado [algunas fricciones con los ricos nacionales en los barrios bien](#)).

Uno de los motores económicos, por si había dudas, es el gran negocio inmobiliario, tan tradicional como el cocido madrileño, al que últimamente se ha unido la explosión del turismo radical, ambos fuertemente promovidos por las instituciones. Un turismo que abarca desde el sofisticado turismo de lujo y compras, muy apoyado por el Ayuntamiento, a la juerga nocturna y las despedidas de soltero (y soltera) más cutres. “A Madrid se acude a hacer casi de todo”, escribe Rodríguez, “negocios, comprar, comer, follar, ver espectáculos de calidad variable, emborracharse o drogarse sin temor a juicio alguno”. Y la capital saca pecho, porque muchas cosas cambian, pero la chulería persiste.

Pero este crecimiento, tan aplaudido por algunos, se olvida de una vida cotidiana cada vez más dura en lo esencial: la vivienda inaccesible, el alto precio de la vida cotidiana, la expulsión de los vecinos, el sacrificio del centro urbano al feroz dios Turismo y [esa obsesión por agradar a la mirada externa antes que a la vida interna](#). Parece que cuando hablamos de ciudades, las conceptualizamos como entes autónomos en una competición planetaria por el relato, como Pokémon urbanos globales, olvidando que dentro vive gente. Un olvido orquestado por la sorprendente hegemonía, durante décadas, del Partido Popular madrileño, de particular idiosincrasia, frecuente corrupción y ferviente propagador del neoliberalismo más salvaje, de Esperanza Aguirre a Ayuso.



Manifestación por el derecho a la vivienda, celebrada en Madrid el 5 de abril de 2025.
SANTI BURGOS

La [*vida a la madrileña*](#) es una vida agreste y competitiva, sobre todo para algunos, como señalan los autores de *Cuadernos de Estrategia*, que fijan especial atención en las sangrantes desigualdades entre una *global class* de ejecutivos de altos salarios, los que parecen el sujeto del “éxito madrileño”, y un *nuevo proletariado de servicios* que cuida, que limpia, que repone, que reparte, que facilita las “experiencias” cosmopolitas y sofisticadas: la comparsa migrante de ese éxito que se agolpa en los barrios obreros de la periferia, [*el paraíso del ladrillo visto y el toldo verde botella*](#), donde antes vivían los migrantes internos del éxodo rural. En medio, una asfixiada y menguante clase media, para la que es difícil percibir qué hay de exitoso en esta ciudad.

El “éxito” futuro de Madrid, dicen los autores, dependerá de su capacidad de mantener la paz social en una sociedad tan desigual, lograr capear las crisis y

retos asociados al capitalismo internacional y mantener su relevancia como nodo global. Veremos qué pasa y cómo evolucionan las condiciones de vida: no parece que vayan a ir a mejor. Yo amo Madrid —no nací aquí, pero también soy madrileño—, este lugar donde he vivido ya más tiempo que en mi ciudad natal, donde he crecido en tantos aspectos, donde he formado una familia, pero empiezo a tener ganas de volverme al norte. Unos dicen que es la edad; probablemente también sea la ciudad.

SOBRE LA FIRMA



Sergio C. Fanjul

Sergio C. Fanjul (Oviedo, 1980) es licenciado en Astrofísica y Máster en Periodismo. Tiene varios libros publicados y premios como el Paco Rabal de Periodismo Cultural o el Pablo García Baena de Poesía. Es profesor de escritura, guionista de TV, radiofonista en Poesía o Barbarie y performer poético. Desde 2009 firma columnas y artículos en El País.